

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Año II. N.º 41. 16 de Marzo de 1985.

"La Biblioteca Pública, ¿índice del subdesarrollo español?"

¿El mal es incurable?

El presente trabajo se pensó como una de las partes de un estudio más amplio, el de los distintos tipos de bibliotecas: públicas, escolares, universitarias, especializadas y nacional, realizado por diferentes equipos, que habrían de irse ensamblando para mostrar la situación del panorama bibliotecario español en su conjunto, señalando, a continuación, los mínimos a alcanzar en cada caso, con el fin de que la sociedad española se conciencie de la necesidad de poner a punto su sistema informativo nacional (NATIS) en lo que a bibliotecas se refiere, única forma de que los gastos en educación que se están realizando y los que se prevén en el campo de la investigación no resultasen inversiones ruinosas.

Tras la obligada introducción, así comienzan los hermanos Julia y Juan Antonio Méndez Aparicio un interesante estudio que, bajo el título *La Biblioteca Pública, ¿índice del subdesarrollo español?* y en 350 sustanciosas páginas, pone de manifiesto el paupérrimo panorama de este país con respecto a la correcta dinámica de la biblioteca pública, y, organizado en una magnífica estructura, aporta soluciones, avaladas con constantes referencias a importantes documentos mundiales que, puestos en práctica, llenarían de prestigio esa depauperada, y "canallescamente" utilizada con burdos fines políticos, institución fundamental para el perfecto funcionamiento de la Cultura y el buen uso del atesorado saber de la Humanidad.

Con razón dicen los autores "que el libro ocupa el último lugar en la escala nacional de valores" aunque "durante decenios los bibliotecarios que se han ocupado de la lectura pública en España han luchado, sin conseguirlo, por la institucionalización de la profesión". Ya es significativo que, a pesar del esfuerzo intelectual de los hermanos Méndez Aparicio, no hayan tenido la

elemental satisfacción de encontrar un editor para divulgar su interesante volumen, teniendo, triste y triste, que financiarse ellos mismos toda la costosa "operación".

Al no disponer de espacio (por no sacrificar los "botones de muestra" que enriquecen esta página) y no poder entrar, por consiguiente, a desgarnar la múltiple sustancia de este libro, nos limitaremos a consignar la aludi-

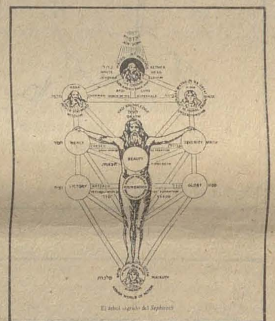
da buena organización de la estructura de esta loable empresa, ejecutada ante todo —y esto es importante constatarlo— con sencillez y amabilidad de expresión (una elemental cortesía para con el lector). Los primeros capítulos están dirigidos a un amplio público, profano en la "intrínseca" interna de la institución compleja que nos ocupa (misiones de la biblioteca pública, servicios básicos que debe

proporcionar una biblioteca pública, historia de la biblioteca pública en España, tendencias bibliotecarias...). A medida que transcurren las páginas, su discurso intrínseco va dirigido a los profesionales (aplicación de métodos, personal, edificios, etc.), pero sin abandonar la expresada sencillez en el lenguaje.

El volumen se adorna con interesantes cuadros estadísticos, haciéndolos indispensables para la completa comprensión de la obra, y una extensa bibliografía que por sí sola se constituiría en un perentorio y esclarecedor folleto.

Tras la lectura de este libro, *La Biblioteca Pública, ¿índice*

del subdesarrollo español?, se llega, sin dudarlo, a la conclusión de que el mal no es incurable. Que así sea.



Canto al libro

En esta tarea de perfeccionarse moralmente, de adquirir la sabiduría ética, de juicio, que le permita sortear los peligros, que amenazan con destruirle, el ser humano tiene en el libro uno de sus instrumentos fundamentales. En el libro se encuentran recogidas las experiencias vitales y los conocimientos que los hombres han ido atesorando sobre sí mismos y sus semejantes; sus concepciones del mundo, de la vida y de Dios: el análisis de su pasado, su presente y la previsión de su futuro.

Por medio de los libros puede el ser humano alcanzar la madurez psicológica, la plena y armoniosa integración de su imaginación, de su inteligencia y sus sentimientos, puestos éstos al servicio de su crecimiento interior.

En su etapa infantil el libro le ayuda a recorrer, con el mínimo de traumas posible, el camino que le llevará a conquistar su propia identidad. Los cuentos, los mitos, las leyendas, y el folclore, que forman parte de una herencia histórica universal, a través de una

lengua de imágenes colectiva, le proporcionan una guía al condensar las experiencias por las que ha pasado la humanidad a través de los siglos y que coinciden con las etapas que el niño debe superar en su desarrollo hacia la fase adulta. Por medio de ese lenguaje imaginativo-intuitivo será capaz de "objetivar" sus angustias existenciales: su punzante sentimiento de soledad y aislamiento, cuando no se cree amado; su inseguridad, su desvalimiento o sus impulsos destructivos, para poder comprenderlos y de este modo llegar a controlarlos.

Los cuentos enfrentan al niño con los conflictos humanos básicos: la lucha entre el bien y el mal, el amor, el odio, la soledad, la muerte, etc., a través de los personajes de una historia y sus hazañas, haciéndolos así comprensibles a través del sentimiento y la intuición, resultando que no se lograría con sólo el pensamiento lógico y realista, todavía muy poco desarrollado en él; se ha visto que es preciso que el mundo del inconsciente

pueda aflorar de manera que permita al niño reflexionar sobre él y pueda satisfacer sus pulsiones de acuerdo con las exigencias del yo y del super-yo. Sólo de este modo el niño podrá de adulto encontrar un significado a su vida y alcanzar la madurez psicológica que le permitirá comprenderse a sí mismo, paso previo para poder comprender a los demás y entablar con ellos relaciones sólidas y duraderas.

Tan importante es para la vida futura del individuo recorrer en toda su plenitud esta etapa mágico-intuitiva que autores como Bruno Bettelheim (1) afirman que "muchos jóvenes que hoy en día buscan un escape en las alucinaciones producidas por la droga, que siguen a un gurú, que creen en la astrología, que practican la 'magia negra' o que, de alguna manera, huyen de la realidad, abandonándose a ensueños diurnos sobre experiencias mágicas que han de transformar su vida en algo mejor, fueron obligados prematuramente a enfrentarse con la realidad, con una visión semejante a la de los adultos".

Afirmaciones de este tipo, avaladas por experiencias directas en el campo de los jóvenes con problemas, ponen de manifiesto a las claras la responsabilidad de la sociedad en acercar el libro a los niños y jóvenes, sobre todo a los de las clases sociales más deprimidas, en las que las luchas de los adultos por cubrir las necesidades vitales mínimas de sus hijos, la comida o el vestido, a las que con dificultad alcanzan sus salarios, priva al niño del consuelo y de la esperanza que el libro puede brindarle a esa edad, arrojándole, sin el paracaídas de la imaginación, que evita los choques violentos. Y las angustias ante las situaciones dramáticas e inesperadas, contra una realidad despiadada, ante la que el niño se encuentra totalmente indefenso.

(1) Bruno Bettelheim: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica, 1979, p. 73.

Christa Meves: *Los cuentos en la educación de los niños*. Santander, Sal Terrae, 1978.